

¿Quién Está en Peligro?

Un análisis demográfico de las zonas de vulnerabilidad de desastres químicos

La Alianza para Justicia Ambiental y la Salud hacia la Reforma de Políticas Químicas

Mayo 2014

RESUMEN EJECUTIVO

Más de 134 millones de personas viven en las zonas de peligro que rodean 3,433 instalaciones que almacenan y emplean el uso de químicos altamente peligrosos utilizados en varias industrias comunes en los Estados Unidos. Millones de personas más trabajan, juegan, compran y oran en estas áreas. Pero, ¿quiénes son las personas que viven diariamente con el peligro constante de un desastre químico?

Este informe es el primer recuento público de las características demográficas de las poblaciones dentro de las “zonas vulnerables” de zonas industriales que fabrican sustancias químicas para el tratamiento de agua potable o de aguas negras, la producción de cloro, generadoras de electricidad, refinadoras de petróleo, productores de papel, o los que tienen muchas personas viviendo en el camino de un percance químico del peor tipo posible. También comparte las historias de algunas de estas comunidades.

Las nuevas investigaciones presentadas en este informe revelan que es más probable que residentes en zonas vulnerables y los alrededores de instalaciones de producción de químicos sean desproporcionadamente africano-americanos o latinos, tengan niveles de pobreza arriba del promedio nacional en Estados Unidos, que sus viviendas valgan menos, y que tengan menos educación e ingresos que el promedio nacional. El peligro desproporcionado o inequitativo es amplificado en las comunidades aledañas, las más cercanas a este tipo de instalaciones.

Hace casi treinta años, el derrame químico de Unión Carbide en Bhopal, India mató a miles de personas y llamo la atención a la necesidad de mejorar la protección y seguridad química. Desafortunadamente, ninguna ley federal estadounidense o reglamento adoptado antes o después del derrame requiere que las compañías conduzcan evaluaciones plenas ni que justifiquen si los químicos tóxicos que usan o almacenan son realmente necesarios o si efectivamente se podrían usar alternativas más seguras. Las instalaciones químicas, muchas de las cuales ponen en peligro a miles de personas, continúan usando químicos altamente peligrosos aun cuando existen alternativas menos peligrosas, y alternativas que son más eficaces y económicas.

Estas fallas en las políticas han llevado a que continúe existiendo el peligro prevenible de que ocurra una catástrofe química en las comunidades. Cada semana ocurren varios escapes de químicas serias en los Estados Unidos, incluyendo la explosión en la refinadora de Chevron en agosto 2012 en Richmond, California que causo que 15,000 personas acudieran a tratarse a hospitales y en abril 2013 la explosión en el almacén de fertilizantes ubicado en West, Texas

que mató a 15 personas y niveló a una comunidad entera. En un año típico, el Consejo de Seguridad Química de Estados Unidos revisa más de 250 incidentes de alta consecuencia química; incidentes que involucran muertes, daños a personas, evacuaciones o serios daños al medio ambiente o propiedades – y estos son solo los peores incidentes.

Hallazgos Clave

Nuestro análisis produjo hallazgos sorprendentes sobre las zonas aledañas, donde los residentes viven más cerca a los productos químicos peligrosos y cuentan el menor tiempo para reaccionar en caso de un percance catastrófico.

- Residentes en las zonas aledañas tienen viviendas con valores que se cotizan un 33% por debajo del promedio nacional;
- En promedio, residentes en las zonas aledañas tienen ingresos que se ubican 22% por debajo del promedio nacional;
- El porcentaje de africano-americanos en las zonas aledañas se ubica 75% arriba del promedio nacional en Estados Unidos, mientras que el porcentaje de latinos en las zonas aledañas está 60% arriba del promedio nacional;
- El porcentaje de adultos en las zonas aledañas que no cuentan con un diploma de nivel preparatoria supera el promedio nacional por 46% y, a nivel nacional, 27% menos de adultos en las mismas zonas han recibido un diploma de estudios superiores;
- La tasa de pobreza en las zonas aledañas supera 50% el de Estados Unidos en su totalidad.

Un análisis separado de diferentes tipos de industrias generalmente confirma estos resultados con algunas variaciones regionales y de otro tipo.

Afortunadamente, existen muchas opciones que pueden reducir estos peligros, mismos que pueden proteger a los trabajadores y comunidades. Por ejemplo, una planta de tratamiento de aguas negras que cambia de cloro gasificado a luz ultravioleta para desinfectar elimina el peligro de una emisión de cloro gasificado. Una planta eléctrica que reemplace amoníaco anhidro, un gas altamente peligroso, con un amoníaco acuoso, el cual es más seguro, reduce dramáticamente el tamaño de la zona de vulnerabilidad. Pero porque las leyes federales no requieren que las compañías investiguen alternativas más seguras, o que conviertan a dichas alternativas aun cuando es más económico, en miles de instalaciones aún no se emplean estas soluciones a pesar de ser más seguras y económicas.

Cambios simples podrían proteger a millones de personas, reducir costos y riesgos, y modernizarían las instalaciones químicas, así como los reglamentos.

Es hora de acción

Es necesario tomar acción inmediata para prevenir un desastre químico – trabajadores, comunidades, empresas y gobiernos enfrentan riesgos serios a sus vidas, su salud y sus

finanzas todo por peligros químicos que son a menudo innecesarios. Las políticas federales han sido omisas en aprovechar oportunidades obvias para mejorar la seguridad por medio de la eliminación de peligros prevenibles.

Esta investigación recomienda varias soluciones políticas que pueden salvar a millones de personas de un daño potencial en los alrededores y adentro de las plantas industriales químicas. Algunas soluciones pueden y deben ser implementadas inmediatamente. Otras requieren de más tiempo pero se debe comenzar ahora y darles un seguimiento de forma agresiva.

1. Hacer disponible, a grandes alcances, la información sobre los peligros químicos y sus alternativas; así como asegurar que los trabajadores, las comunidades y los gobiernos en todos los niveles estén informados y tomen un rol activo en la planeación y prevención.
2. Requerir que compañías que usen o almacenen químicos peligrosos evalúen y documenten si se podrían usar químicos más seguros u otros procesos que podrían prevenir los desastres.
3. Desarrollar accesibilidad a datos nacionales sobre alternativas basados en las evaluaciones de las compañías y lo aprendido por las industrias que han exitosamente logrado eliminar peligros químicos.
4. Requerir que las compañías conviertan a alternativas seguras cuando sea factible y justificar en detalle cualquier decisión para no eliminar estos peligros químicos cuando existan alternativas eficaces y económicas.
5. Terminar con políticas gubernamentales que subsidien el peligro, y asegurar que los requisitos actuales en cuanto a protección y seguridad química y requerimientos de seguridad sean completas y exhaustivas, al día, y que se refuercen entre sí.

Durante casi treinta años desde el desastre en Bhopal, las instalaciones químicas, el Congreso y una serie de administraciones presidenciales han negado el potencial de un desastre químico al cual millones de estadounidenses - quienes son desproporcionadamente africano-americano, latino y de bajos ingresos - se enfrentan diariamente. Aunque algunas compañías han adoptado alternativas menos peligrosas, miles de instalaciones similares aun no lo han hecho.

Ya fue suficiente. Es hora de que el gobierno federal impelente, en toda medida factible, estrategias más eficaces que reduzcan y eliminen peligros químicos prevenibles dentro de lo factible y adoptan políticas exhaustivas para proteger a los trabajadores y las comunidades.

Es inaceptable esperar que ocurra una catástrofe. Las comunidades que actualmente sufren por la carga de contaminación industrial también se encuentran con probabilidades elevadas de sufrir un mayor daño en caso de un desastre químico – lo cual significa que es necesario que el tema de protección y seguridad química se convierta en un tema central para la justicia ambiental de nuestros tiempos.